

*Cartas
de Becarios*

DESDE HEIDELBERG

Heidelberg, marzo de 1958.

Amigos:

“Estoy en Alemania desde hace seis meses, becado por la Fundación Alexander von Humboldt, institución subvencionada por la República Federal Alemana. Esta beca —que se otorga por un año a graduados de distintas especialidades— es muy interesante porque (aparte de estar bien rentada) la institución patrocinadora goza de gran prestigio por su organización y el rendimiento de las enseñanzas que facilita a los becarios, entre ellas la de poder realizar estudios de perfeccionamiento de alemán antes de iniciar los trabajos específicos en la universidad. Tuve la suerte, entonces, de concurrir, en Bad Reichenhall, a uno de esos cursos para extranjeros dependientes del Goethe Instituto de Munich. Fué, pues, Bad Reichenhall mi primera etapa alemana; merece dedicarle algunas líneas. Se trata de un pequeño y antiquísimo pueblo (como que sus minas de sal eran explotadas ya por los romanos) situado en plenos Alpes bávaros —en la llamada Alta Baviera—, uno de esos encantadores lugares que parece que sólo existen en las postales

para turistas. Rodeado por las montañas dolomíticas, con hermosos lagos de distintos colores, forma parte de un paisaje inolvidable, bien distinto por cierto de nuestra también magnífica región de los lagos. Su gente es muy cordial y el extranjero de paso siempre tendrá con quien conversar amablemente, cosa que no sucede en toda Alemania.

“Es asombroso el resultado de los cursos de alemán del Instituto Goethe. A sus clases de iniciación ingresan alumnos sin conocimiento del idioma y al cabo de dos meses salen hablando y entendiendo lo suficiente como para iniciar su vida en Alemania. Esto, que parece asombroso, se debe al excelente método pedagógico y al estudio intensivo de la lengua en jornadas diarias de 8 a 10 horas; en el instituto no se habla más que alemán y los profesores desarrollan una labor verdaderamente agotadora. En los años superiores no solamente se enseña la parte gramatical sino que se organizan charlas, seminarios y discusiones sobre los más variados temas. Tuvimos la suerte de contar en nuestro curso con un notable profesor, el Dr. Klaus Schulz, sumamente culto, en cuyas ágiles clases

se discutía desde problemas políticos y sociales a temas de cine y teatro. Al mismo tiempo realizábamos excursiones en grupos a los alrededores: a Königsee, el maravilloso lago en Berschtengaden, donde aún se pueden ver las ruinas de la casa veraniega de Hitler, o a Salzburgo, situado a unos veinte minutos de camino, donde fuimos muchas veces a visitar la casa de Mozart. ¡Y cuántas noches nos reuníamos en una cervecería, frente a un jarro de rica cerveza bávara, a cantar canciones de distintas regiones de la tierra! Como que había entre nosotros estudiantes de treinta distintos países: desde Nigeria a Finlandia, desde Argentina a Alaska. Tendría mucho que contar de estos dos meses pasados en Bad Reichenhall... pero debo seguir adelante con mi viaje.

“En Alemania los cursos universitarios comienzan el 2 de noviembre, con el llamado semestre de invierno; el año lectivo se divide en dos “semestres”... de cuatro meses cada uno —verano e invierno— separados por un período de vacaciones. Por lo tanto llegué a Heidelberg en noviembre para poder observar de cerca su vida universitaria, a pesar de no tener obligación de inscribirme, dada mi condición de graduado, como estudiante de la universidad. Componen ésta las facultades de Derecho, Medicina, Teología, Filosofía y Ciencias Sociales, Matemáticas y Ciencias Naturales, además de un instituto para la enseñanza de idiomas, que otorga el título de traductor e intérprete. (Es uno de los dos que hay en el país y tiene con bien ganada fama por la seriedad de los estudios que en él se cursan). Posee asimismo la Universidad un hos-

pital de clínicas y otro de niños, modernamente instalados, y un observatorio astronómico. Además, todas las instalaciones para realizar deportes; una orquesta y un coro estudiantiles (la primera dependiente de la facultad de Filosofía y el segundo formado por estudiantes de las distintas casas de estudios).

“Cada facultad está integrada por un número de institutos especializados, que son los encargados de realizar la investigación y la enseñanza. Nuestro instituto —es decir, en el que estudio y trabajo— se ocupa únicamente de mineralogía y petrografía, y como la generalidad de aquéllos cuenta con un solo profesor ordinario (que equivale a nuestro “titular”), que es el propio director, prof. Paul Ramdohr, reputado mineralogista. Además hay un profesor extraordinario, un docente privado (similar a nuestro “adjunto”) y varios asistentes que offician de jefes de trabajos prácticos y auxiliares de investigación. El cuerpo de profesores es, como se ve, muy reducido, y ello ocurre porque dada su organización —muy distinta a la de nuestras frondosas facultades— no requiere más personal docente. Cada instituto, por otra parte, tiene un sello propio, que da, a su vez, renombre a la universidad: así Heidelberg es la universidad europea más conocida en estudios de minerales opacos, Marburg en roentnografía, Berlín en estudios químicos de minerales, Freiburg en petrografía, etc. Cada profesor da la tónica singular del instituto y esto se logra porque todo él trabaja para y por el profesor; inclusive los estudios que hacen los asistentes o parte de los alumnos giran en su torno. Esta es, sin

CARTAS DE BECARIOS

duda, una de las mayores diferencias existentes entre los institutos de la universidad alemana y los de nuestra universidad. A mi ver, tal especialización tiene su pro y su contra; en primer lugar, profesores e investigadores se ocupan de una sola y única orientación, que desarrollan al máximo y a la perfección, lo que les ocupa todo el tiempo, desentendiéndose de otros problemas secundarios o paralelos; pero —y he aquí el reverso de la cuestión— esta excesiva especialización constriñe la amplitud de los conceptos, hecho común en el estudiante alemán. Conviene subrayar que los horarios son totalmente libres para el personal científico, lo que no quita que todos cumplan un riguroso “full-time” —por ellos mismos establecidos—, a pesar de que los sueldos no son nada ventajosos. Con todo, el universitario alemán no concibe, como nosotros, trabajar en dos empleos distintos, consagrándose exclusivamente a la Universidad, si es que en ella se ocupa.

“El método de enseñanza es totalmente distinto al nuestro. Los cursos son libres —tanto las clases teóricas como las prácticas— y el estudiante ingresa en la Universidad sin examen eliminatorio, pero sólo después de haber aprobado su *abitur* o examen de bachillerato, por cierto bastante difícil de pasar. En la universidad concurre al número de clases que le parece, pero hay un número de materias obligatorias, diríamos básicas, para cada carrera. Cuando los alumnos se encuentran en condiciones de dar examen solicitan formación de mesa y rinden en primer lugar para la obtención de un título llamado *vordiplom*; luego de cursar otras materias especia-

les pueden presentarse a examen para *diplom* y, finalmente, después de aprobar una serie de materias de mayor especialización y una tesis pueden obtener el grado de doctor. Otra particularidad consiste en que como el sistema alemán les permite a los alumnos cambiar cada semestre de universidad, pueden ellos, si desean, estudiar sus materias con los mejores especialistas del país o bien seguir cursos de especialización. Evidentemente, las diferencias (o ventajas) con respecto a nuestras universidades, no está en la enseñanza cotidiana o en el desarrollo de la carrera, sino, precisamente, en las etapas posteriores, en las cuales los estudiantes encuentran verdadero campo para trabajar en la investigación científica y, lo que es más, profesores muy capaces para orientarlos en estas actividades.

“Algo que me ha llamado poderosamente la atención es la poca vinculación existente entre profesores y estudiantes; en las facultades el profesor ocupa un plano muy superior y los alumnos deben realizar verdaderos esfuerzos para encontrar durante sus estudios el camino y orientarse, pues el “sistema” alemán consiste, precisamente, en que cada uno se baste por sí mismo, de manera que los esfuerzos rindan mayores frutos. Las universidades no son gratuitas y los estudiantes deben pagar una crecida suma para seguir sus estudios, además de la *ayuda social* y aun abonar algunas horas o cursos “extras” a los que deseen asistir. Si se tiene en cuenta que la mayoría de los estudiantes no son de Heidelberg, se entiende que deban hacer grandes esfuerzos materiales para poder seguir su carrera. Viven modes-

tamente y durante el período de clases es muy difícil que puedan estudiar y trabajar, pero algunos aprovechan para realizar ciertos quehaceres especiales en las dependencias mismas de la Universidad: no es raro entonces verlos atender, como mozos, el comedor estudiantil o *mensa*. Y en las vacaciones, los varones suelen trabajar en las minas y las muchachas como niñeras o institutrices en el extranjero (lo que les permite la práctica de un nuevo idioma). Por eso es muy interesante leer las largas listas de pedidos de trabajo u ofertas para los estudiantes, colocadas en las vitrinas de la Universidad. Los ofrecimientos llegan de los más diversos lugares de Europa, pues en general en todas partes tratan de ayudar a los estudiantes e inclusive las grandes industrias les proporcionan empleos por los meses de vacaciones.

“La Universidad está gobernada por un rector, elegido anualmente, por un gran Senado —integrado por los profesores “ordinarios” y representantes de los demás profesores— y por un Senado menor —compuesto por los decanos de las facultades. Este último tiene verdadero carácter ejecutivo, en tanto el otro sólo es consultivo y elige al rector. Los nombramientos de los profesores no se hace por concurso sino que cada facultad en caso de vacante prepara una terna de personalidades en la materia, la que una vez aprobada por el rector es elevada al Ministerio de Cultura, cuyos funcionarios se encargan de invitar a ocupar la cátedra al profesor que va en primer término. La carrera docente es sumamente difícil y puede decirse con toda justicia que llegar a la cátedra es el premio a una larga y total dedi-

cación a la investigación y a la enseñanza. Pero una vez en ella es intocable y constituye el elemento más respetado dentro y fuera de la Universidad, pues entre los alemanes el título de profesor tiene un sentido muy superior al que tiene en nuestros medios.

“La Universidad cuenta con un servicio de *ayuda social* estudiantil muy bien organizado, incluyendo la asistencia médica hasta un 70 % en casos de enfermedad, comprendiendo la rebaja de los medicamentos. Incluye asimismo las *mensas* o comedores, donde los estudiantes pagan precios muy reducidos, y las viviendas; la Universidad cuenta con un gran edificio para estudiantes varones y otro para mujeres, donde el costo de las habitaciones es verdaderamente bajo. Claro que esto no alcanza de ningún modo a solucionar el problema de la vivienda estudiantil. El año pasado se logró obtener lo que se conoce con el nombre de beca Honnef (lugar de las reuniones), que consiste en una subvención para los estudiantes necesitados; ha sido una gran conquista para el estudiantado alemán y un gran paso para la solución del problema de muchos miles de estudiantes con escasos recursos económicos. (En Heidelberg sólo hay en la actualidad 1.800 becarios de este tipo, lo cual importa un total de 600.000 DM. al año). Los estudiantes de Alemania Occidental se encuentran unidos por una organización nacional conocida por la sigla VDS (*Verband Deutscher Studentenschaften*), en la que están representadas las asociaciones estudiantiles de cada universidad, que constituyen, en cada caso, los llamados ASTA (*Der Allgemeine Stu-*

CARTAS DE BECARIOS

dentenausschuss). Estas asociaciones se ocupan exclusivamente de los problemas sociales estudiantiles y no intervienen para nada en la organización de la Universidad. (Ni los estudiantes ni los graduados forman parte del organismo que he mencionado con el nombre de Senado). Cada facultad de acuerdo con el número de alumnos elige proporcionalmente delegados para constituir el Parlamento estudiantil y de aquí se designa el organismo ejecutivo o sea el ASTA, oficialmente reconocido por las autoridades universitarias. ASTA ha obtenido y obtiene numerosas ventajas para los estudiantes: organiza actos culturales, excursiones al extranjero a precios reducidos, etc. Quiero terminar este párrafo dedicado a las actividades estudiantiles mencionando que el año pasado (1957), la Universidad de Heidelberg tenía 6644 estudiantes, de los cuales 807 eran extranjeros (para cuya atención tiene una oficina especial, en la que se consideran todos sus problemas: desde las inscripciones y matrículas a las visitas guiadas a museos, fábricas, etc., y los viajes por Alemania).

“De la ciudad en sí casi no vale la pena hablar por ser mundialmente conocida. Es una vieja y apacible ciudad de estilo renacentista, a ambos lados del río Neckar, en un valle rodeado de colinas. Fué considerada la ciudad romántica por excelencia, pero este fino aire, a cuyo prestigio contribuyera la universidad (fundada el año 1386) y sus estudiantes, ha cambiado mucho. Prácticamente en Heidelberg no se nota la vida estudiantil, al punto que es menos notoria que en La Plata (que es, en tal sentido, mucho más universitaria) y en las antiguas

tabernas de estudiantes... sólo se ven turistas americanos. Los extranjeros encontramos dificultades para establecer contactos e intercambiar ideas; los estudiantes alemanes son amables pero cerrados, no interesándose en lo más mínimo por los problemas estudiantiles de otras naciones y lo mismo de sus cuestiones políticas y sociales. Así, la mayoría conoce muy poco de nuestro país y no es difícil que se atribuya a Buenos Aires su condición de capital de cualquier estado sudamericano. Tal vez esta especie de aislamiento se deba —por lo menos ésta es nuestra explicación— a que en Heidelberg hay demasiados extranjeros, de los cuales los alemanes están un poco cansados, prefiriendo el vínculo entre compatriotas. Y así encuentra una valla nuestra insaciable curiosidad latina.

“Finalizando esta larga carta para la REVISTA DE LA UNIVERSIDAD —mensajera en Heidelberg y en otras universidades alemanas del espíritu de la Universidad de La Plata— quiero añadir algunas palabras de mi trabajo aquí. Bajo la supervisión del prof. Ramdohr he realizado estudios generales sobre minerales pesados y un estudio particular de los minerales de este tipo de nuestras arenas bonaerenses. Para nosotros este trabajo es sumamente importante, pues es sabido que nuestras arenas contienen minerales de hierro y titanio, en distintas proporciones, que tienen grandes posibilidades económicas por su industrialización. Pronto dejaré la Universidad de Heidelberg (donde se conserva, dicho sea de paso y como referencia curiosa, esa especie de reliquia paleontológica que es la mandíbula del *Homo heidelbergensis*, proveniente de la

César Cortelezzi

segunda época interglacial, es decir de quinientos a doscientos mil años atrás) para trasladarme a la de Freiburg, en cuyo Instituto de Mineralogía realizaré —bajo la dirección del prof. W. E. Tröger— estudios relacionados con problemas petrográficos, para lo cual comenzaré a estudiar una serie de basaltos de la Patagonia coleccionados por el Dr. Tomás Suero, del Museo de La Plata, en sus distintas campañas

por esa región. Espero contribuir de tal modo en alguna medida al conocimiento sistemático de nuestras rocas, aprovechando al máximo la oportunidad única que me ha brindado la beca Humboldt. Y ser así útil a la Universidad de La Plata y a la provincia de Buenos Aires, que me facilitaron el viaje”.

Cordialmente.

César Cortelezzi